

en la industria ferrocarrilera, haciendo alguna referencia a los esfuerzos congresionales para limitar el impacto desfavorable de algunas actividades sindicales. Entre esos medios de control se cuentan la prohibición temporera de huelgas que puedan crear una emergencia nacional; la reglamentación de las huelgas secundarias y las de carácter jurisdiccional.

El estudio de este libro permite adquirir un conocimiento básico del desarrollo histórico del movimiento sindical, de la estructura legal dentro de la cual funciona, así como de su impacto económico en nuestra sociedad. Surge igualmente de su contenido la importancia de conocer las teorías económicas básicas a una negociación colectiva ordenada y fructífera para los trabajadores, así como la seria responsabilidad pública del movimiento sindical en nuestra organización social.

Por las razones antes apuntadas, considero de inestimable valor la lectura y estudio de este libro para los estudiantes de economía del trabajo así como para aquellas personas que sin dedicarse a ese campo especializado, asumen voluntariamente posiciones de liderato en el escenario obrero patronal en nuestra sociedad.

SARAH TORRES PERALTA,  
*Universidad de Puerto Rico.*

IRVING HOWE, *Politics and the Novel*, Nueva York: The Horizon Press, 1957. 251 págs.

En una época como la nuestra, en que la mayor parte de los estudiantes de teoría política se dedican a la hermenéutica de las obras de algún pensador, la teoría política ha perdido prácticamente toda la majestad que antes tenía. Ahora lo que se acostumbra hacer es una historia de las teorías políticas, y esto sólo puede hacerse adecuadamente mediante una crítica minuciosa y detallada de las grandes obras de filosofía política. En este sentido, el intelectual que se dedica a esta tarea de exégesis se asemeja en su labor al crítico literario. Tanto el uno como el otro se ocupan de la interpretación de textos; pero mientras aquél se ocupa de interpretar trabajos de índole filosófica o científica, a éste le conciernen los géneros literarios que conocemos, tales como la novela, la poesía, el drama, etc.

El libro del señor Howe tiene valor en este aspecto, pues ha escrito una obra que aspira a darnos una visión de "la novela política" utilizando el método de la crítica literaria. El libro se aparta de lo corriente, al enfocar la novela desde una perspectiva política. A pesar

de que al señor Howe le preocupa que la rigidez de las categorías pueda ser un obstáculo en la exposición de su trabajo, se arriesga a darnos una definición del género titulado "novela política": "Entiendo por novela política una novela en que las ideas políticas representan un papel dominante o en la cual el ambiente (*milieu*) político es el marco fundamental" (página 17). Por parecerle controvertible el uso de la palabra "dominante", el autor precisa la definición anterior. Una novela política, según él, es "una novela en la cual consideramos como dominantes las ideas políticas o el ambiente político; una obra literaria que hace posible esta presunción sin que por ello sufra distorsión radical alguna y por consiguiente, presenta la posibilidad de llegar a algunas conclusiones por vía analítica" (página 17). El señor Howe no nos dice qué es lo que él entiende por "política", pero en su obra advertimos que posee un concepto intuitivo de la naturaleza de ésta.

Howe contrasta la novela social con la novela política. Aquélla es producto de un clima social estable, que permite ver con claridad meridiana, el engranaje institucional. Ésta surge en momentos de conmoción institucional, cuando emerge en la mente de los partícipes una idea de la sociedad y de sus aspectos problemáticos, es decir, cuando se cristaliza una ideología (página 19). La ideología con su carácter universal y el intento novelístico de afrontar la experiencia en dimensión inmediata y en su alcance individual nos presentan en toda novela un conflicto entre el imperativo de lo universal y de lo particular (página 20). Este dualismo confiere un gran dramatismo a la novela política.

El buen novelista político nos presenta varias ideas a la vez y nos muestra la interrelación existente entre ellas (página 21). Su tarea es siempre la de "mostrar la relación entre teoría y experiencia, entre la ideología que ha sido preconcebida y la madeja de sentimientos y relaciones que el autor está tratando de representar" (página 22). Toda novela política, nos dice el señor Howe, desemboca inevitablemente en algo apolítico. La novela política tiene que estar siempre en un perpetuo estado de guerra interna, siempre en el margen de convertirse en alguna otra cosa, porque expone las demandas impersonales de ideología a las presiones de las demandas privadas.

Después de esta introducción teórica, el autor procede a analizar el aspecto político de algunos de los novelistas famosos. La lista de éstos es impresionante: Stendhal, Dostoievski, Conrad, Turgenev, Henry James, Hawthorne, Henry Adams, Koestler, Malraux, Silone y Orwell.

El señor Howe concibe a cada uno de ellos luchando con ciertos problemas políticos fundamentales. El problema de Stendhal, por ejemplo, era cómo sobrevivir en una era de convencionalismos y de reacción,

y sus novelas son una contestación a ese problema (página 33). El de los novelistas rusos del siglo XIX, cristalizaba en lograr comunicarse con las masas (página 52). El eslavismo, como manifestación del problema de Rusia, se dividía en tres tendencias principales: a) los pan-eslavistas que racionalizaban el Imperialismo Czarista; b) un grupo intermedio, que fluctuaba en su deseo de reformar la sociedad rusa en el marco de una monarquía constitucional; y c) los radicales, que aspiraban a una democracia campesina (página 54). Dostoievski, dice el señor Howe, logró presentar estas tres perspectivas a la vez con grados diversos de énfasis y claridad. A pesar de que el autor se limita principalmente al análisis de *Los Demonios*, su exposición destaca claramente la hostilidad de Dostoievski hacia el racionalismo, su exaltación de la Madre Rusia y su preocupación por el problema del pecado, la redención y Dios. En cuanto a Turgenev, Howe señala que su política es de titubeo (*hesitation*), ilustrando así el dilema del hombre culto, que desprecia la política, pero cuya inteligencia y receptividad social le hacen gravitar en torno a ella, sin que pueda comprometerse totalmente o romper por completo los vínculos con toda actividad política (páginas 119-20).

El autor, al estudiar los novelistas norteamericanos del siglo XIX, llega a la misma conclusión que Tocqueville, en su *Democracia en América*: los Estados Unidos son un país de pobreza ideológica, si lo comparamos con los países europeos. "El surgimiento de una ideología", a su manera de ver, "está estrechamente relacionado con la acumulación de presiones sociales" (página 160). Estados Unidos ha tenido muy poca experiencia en este sentido. La tendencia de la literatura norteamericana a presentar cuestiones políticas bajo formas no políticas del elemento ideológico, está relacionada con la ausencia.

La evaluación de los novelistas del siglo XX se basa en la aseveración que hace el señor Howe de que el magno acontecimiento de esta centuria ha sido la Revolución Rusa. De ahí arranca su afirmación de que: "El contraste entre la incipiente esperanza política y la desilusión que vino más tarde se convierte en el tema central de la novela política del siglo XX: Malraux, Silone, Koestler — todos están obsesionados por el fracaso, o traición, de la revolución" (página 205).

El autor, como apuntamos anteriormente, tiene una buena intuición de los problemas políticos fundamentales. Howe penetra en la novela y extrae el conflicto o tensión entre el individuo, la sociedad y el Estado. La apreciación del marco histórico, institucional e ideológico, en que vivió cada novelista, nos permite situar a éste en una perspectiva histórica. El libro es además una contribución original a un área rica en atisbos políticos y que había permanecido prácticamente virgen hasta hace muy poco.

El estudio del significado político de las novelas puede proporcionar al estudioso de la política valiosos puntos de referencia sobre otros sistemas políticos, y es, por lo tanto, particularmente útil en el campo del Gobierno Comparado. También puede contribuir al estudio de la teoría política, ya que toda teoría política se basa en una concepción particular del hombre, y la novela de esa clase nos ofrece una visión intuitiva de la psicología del ser humano —de sus vicios y virtudes, placeres y dolores. En este sentido, la novela puede prestar una ayuda importante, por su presentación de individuos con modos diversos de ver el mundo y enfrascados en una lucha con las circunstancias. La novela puede además servir de complemento a la comprensión de la teoría política de una época, pues al igual que ésta nos presenta una interrelación entre las ideas y las instituciones, no en forma de generalizaciones y definiciones, sino de una manera intuitiva y espontánea. Al concepto de la teoría política rigurosa contraponen la novela su visión de lo singular y lo único, a la vez que destaca elementos universales que son comunes a todos los seres humanos. Abrigamos la esperanza de que el acercamiento de dos elementos tan dispares a primera vista, como son la novela y la teoría política, redunde en beneficio de un mejor entendimiento de los fenómenos de esta especie.

MANUEL MALDONADO DENIS,  
*Universidad de Chicago.*